

ACTIVIDADES DE CONTINUIDAD PEDÁGOGICA

Anexo 3031

Historia 2do – 3ro

Profesor: Nicolás Devito

EDAD MEDIA

Lectura y resolución de consignas:

- 1) Enumera los cambios que se produjeron tras la caída del Imperio romano de Occidente.
- 2) ¿Qué interpretación tenían los historiadores sobre el medioevo?
- 3) Identifiquen los elementos romanos que adoptaron los reyes bárbaros y los que eran propios de su cultura.
- 4) Según el historiador Chris Wickham, ¿cuáles son los riesgos para el Estado de premiar a los poderosos con tierras?

El comienzo de la Edad Media

La caída del Imperio romano de Occidente marcó el inicio de la Edad Media. En el pasado, los historiadores la consideraron una "época oscura". Ahora se cree que fue un período de transformaciones sociales y culturales profundas. Veamos...

Una nueva etapa histórica

El paso de la Antigüedad al **Medioevo** fue un proceso gradual. Sin embargo, suele señalarse como fecha de inicio el año 476, con la **caída del Imperio romano de Occidente**: este Estado, que ya vivía una marcada decadencia, recibió un golpe definitivo con la llegada de los pueblos bárbaros provenientes del este de Europa, fundamentalmente los germanos [FIG. 173].

Durante la Antigüedad, los territorios alrededor del mar Mediterráneo estuvieron *bajo un mismo Estado*. Las élites que lo gobernaban compartían, además, una cultura y una forma de vida.

Las invasiones bárbaras significaron la **ruptura de esa unidad política y cultural**. Desde entonces, en esos territorios se desarrollaron **tres civilizaciones** diferentes, cada una con características políticas, económicas, sociales y culturales diferenciadas.

EUROPA OCCIDENTAL	Tras la caída del Imperio romano de Occidente, en este sector se formaron diferentes unidades políticas: los reinos romano-germánicos que, más tarde, dieron lugar a unidades menores.
BIZANCIO	La zona siguió ocupada por el Imperio romano de Oriente, o Bizancio. Este Estado tuvo avances y retrocesos territoriales.
ISLAM	En la península arábiga surgió una religión nueva. Esta civilización construyó un Estado, que se extendió por el Cercano Oriente, el norte de África y el sur de España.

Una época de cambios

En el pasado, los historiadores consideraban que el Medioevo había sido una época de oscuridad. Para ellos, la caída del Imperio romano de Occidente implicó un **abandono de la cultura grecolatina**: durante los siglos siguientes, en Europa occidental no hubo desarrollos originales del pensamiento, y muchos conocimientos de la Antigüedad fueron olvidados o censurados. Según esa interpretación, a partir del siglo xv se produjo una recuperación de ese legado, que dio inicio a la Edad Moderna. Por estar comprendida *entre dos edades de esplendor cultural* —la Antigüedad y la Modernidad—, esos historiadores nombraron al período **Edad Media** [FIG. 174].

Los historiadores dividen la Edad Media en tres etapas:

- La **Temprana Edad Media** fue el momento inicial de la Edad Media. En Europa occidental, se caracterizó por la *fusión de los pueblos germánicos con la civilización latina*, heredera del extinguido Imperio romano. En Oriente, fue el período en que surgió y se expandió *el islam*. Duró desde fines del siglo v hasta mediados del siglo ix.
- La **Alta Edad Media** es considerada el momento de desarrollo pleno del período medieval. Estuvo signada por el establecimiento de *un nuevo orden económico y político* en Europa occidental. Se inició a mediados del siglo ix y se prolongó hasta el año 1200.
- La **Baja Edad Media**, caracterizada, en Europa occidental, por la *recuperación de las ciudades, las manufacturas y el comercio*, y la aparición de *grupos sociales nuevos*. Comenzó en el siglo xiii y se extendió hasta la caída de Bizancio, a mediados del siglo xv.

[FIG. 174]

Cristóbal Cellarius estableció la división de las edades de la historia en su libro *Historia antigua*, publicado en 1685.





Palabras

clave:

reinos

romano-germánicos

fragmentación

germanos

Los reinos romano-germánicos

La invasión germana provocó la caída del Imperio romano de Occidente. El poder político se fragmentó y se formaron los reinos romano-germánicos, que combinaban aspectos de ambas culturas. Las ciudades perdieron importancia y la Iglesia asumió un rol destacado. Veamos...

Fragmentación del poder

Entre los siglos v y vi, los **germanos** fueron instalándose en distintas regiones del **antiguo Imperio romano**. Allí se vincularon con las poblaciones locales de las provincias de antaño. Se formaron, de esta manera, los **reinos romano-germánicos** (FIG. 175). Estos reinos combinaron tradiciones políticas, culturales y económicas romanas y germanas.

Originalmente, los germanos intentaron conservar las estructuras administrativas y fiscales del Imperio romano. Debido al contexto de crisis generalizada en todo el territorio, esta empresa se volvió casi impracticable. Los aristócratas romanos y los campesinos se negaban a pagar sus impuestos, y los Estados nuevos no contaban con fondos suficientes para gobernar.

Los nuevos reyes se rodearon, además, de **funcionarios imperiales**. En ellos buscaban asesoramiento para manejar el Estado. También adoptaron la práctica romana de utilizar **leyes escritas**. Hasta ese momento, los germanos habían tenido un **derecho consuetudinario**: se regían por costumbres y tradiciones que se transmitían de manera oral. Los nuevos reinos empezaron a ponerlas por escrito.

Los pueblos germanos aportaron una forma nueva de **liderazgo político**. Por tradición, los germanos solían elegir como soberano al guerrero más valiente en una asamblea de hombres libres. El **rey**, además, acostumbraba premiar a los jefes guerreros por su fidelidad con parte del **botín de guerra**. Aunque las monarquías romano-germánicas se volvieron hereditarias, los reyes debían ser generosos con sus lugartenientes para mantener su poder. Por eso, repartieron grandes extensiones de **tierras** para condecorar a sus seguidores. Sin embargo, esta decisión fue fragmentando políticamente cada vez más las sociedades de la Europa occidental.

Documentos

Cambios en la organización del Estado

“Los Estados que recaudan impuestos son mucho más ricos que la mayoría de los basados en la propiedad de tierras [...]. [Además], tienen un control general sobre sus territorios muy superior [...]. Pero si los ejércitos se basan en la terratenencia, es más difícil controlarlos. Los generales pueden ser desleales, salvo que se les conceda más tierras, lo que reduce la cantidad de tierras poseídas por el gobernante; y, si en efecto, son desleales, siguen disponiendo de sus tierras salvo que se les expulse por la fuerza, lo que a menudo es difícil”.

Wickham, Chris: *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*. Barcelona: Pasado & Presente, 2013.